

I. VOCABLOS DE LA PANDEMIA





© Lesivo Bestial | Calavera chola | Mural exterior | 7 x 9 metros | 2019

Una crítica psicoanalítica de la psicodigitalización de la crisis del COVID-19



JAN DE VOS*

Universidad de Cardiff, Gales, Reino Unido

Una crítica psicoanalítica de la psicodigitalización de la crisis del COVID-19

Vino el virus COVID-19, la cuarentena y el aislamiento forzado, y no tardó mucho en que los expertos psi llegaran con sus análisis y sus recomendaciones. Este ensayo principalmente reclama que, para que la pandemia ofrezca una oportunidad de hacer las cosas de otra manera, es necesario pensar una crítica psicoanalítica rigurosa no solo de la psicologización, sino también de la digitalización (la traslación de lo subjetivo y lo intersubjetivo a la esfera digital) de la crisis del COVID-19. La tríada de conceptos *obediencia*, *indignación* y *sublevación* propuesta en la convocatoria para este número 21 de la revista nos ofrece una oportunidad de iniciar esta tarea. Por eso, examinaremos la relación paradójal entre obediencia y crítica; luego haremos una llamada a la indignación de la dignidad impuesta; y, finalmente, proclamaremos que la sublevación no será digitalizada. Es aquí, por supuesto, que la crítica psicoanalítica debe abrirse a un proyecto político.

Palabras clave: psicologización, digitalización, obediencia, indignación, sublevación.

A psychoanalytic critique of the COVID-19 crisis psychodigitization

COVID-19 appeared with its quarantine and forced isolation, and psi experts were quick to make their analysis and recommendations. This essay primarily claims that, for the pandemic to offer an opportunity to do things differently, it is necessary to think through a rigorous psychoanalytic critique not only of the psychologization, but also of the digitalization (the translation of the subjective and the intersubjective into the digital sphere) of the COVID-19 crisis. The triad of concepts obedience, indignation and uprising give us the opportunity to start this task. Therefore, we will examine the paradoxical relationship between obedience and criticism; then we will make a call for the indignation of imposed dignity; and, finally, we will proclaim that the uprising will not be digitized. Is at this point, of course, that psychoanalytic critique must open up to a political project.

Keywords: psychologization, digitalization, obedience, indignation, uprising.

Une critique psychanalytique de la psycho-numérisation de la crise COVID-19

La COVID-19 est arrivé, de même que la quarantaine et l'isolement obligatoire. Les experts psy y sont arrivés sans s'attarder avec leurs analyses et leurs recommandations. Si l'on veut que la pandémie devienne une véritable opportunité pour faire les choses autrement, il faut entreprendre une critique psychanalytique rigoureuse, pas seulement de la psychologisation mais aussi de la numérisation (le déplacement du subjectif et de l'intersubjectif dans la sphère numérique) de la crise du COVID-19. À l'occasion de l'appel à contributions de ce numéro, le rapport paradoxal entre l'obéissance et la critique est analysé; ensuite, on convoque à l'indignation face à l'idée de dignité qui s'impose, et finalement, on proclame que le soulèvement ne sera jamais numérisé. C'est là, bien sûr, que la critique psychanalytique doit s'ouvrir à un projet politique.

Mots-clés: psychologisation, numérisation, obéissance, indignation, soulèvement.

CÓMO CITAR: De Vos, Jan. "Una crítica psicoanalítica de la psicodigitalización de la crisis del covid-19". *Desde el Jardín de Freud* 21 (2021): 21-39, doi: 10.15446/djf.n21.101204.

* e-mail: janr.devos@outlook.com

© Obra plástica: Lesivo Bestial



1. "Psychology is fraudulent, you know that, and there is more to life if you step outside the psy-complex and find many other ways to live together without it". Ian Parker, *Psychology Through Critical Auto-Ethnography: Academic Discipline, Professional Practice and Reflexive History* (Nueva York: Routledge, 2020). La traducción es mía.

INTRODUCCIÓN

La llegada del COVID-19 nos trajo la cuarentena y el aislamiento forzado. También nos trajo los análisis. Pasándome por Facebook y otros canales, vi que los filósofos, los sociólogos, los investigadores políticos y demás tenían muchas cosas que decir. Todas esas opiniones, análisis y comentarios instantáneos me hicieron pensar en la gente que, cuando algo pasa en la calle, directamente sacan sus celulares para grabar videos y ponerlos en las redes sociales. Yo sentí que no tenía nada que decir o escribir y decidí mantenerme al margen. Confinado, tenía por fin tiempo de leer el último libro de Ian Parker, el psicólogo crítico inglés, o mejor, el crítico inglés de la psicología. Sentado en mi pequeño jardín bajo mi árbol de pera florecido disfruté mucho las últimas palabras del libro: "La psicología es fraudulenta, usted lo sabe, y hay más en la vida si sale del complejo psi y encuentra muchas otras formas de vivir juntos sin él"¹.

De allí pensé que la cuarentena nos trajo una oportunidad de buscar otras formas de vivir juntos y, por cierto, separados. A lo menos, la suspensión de la vida diaria como la conocimos. Nos instó a buscar otros modos de ser y estar con los otros y con nosotros mismos. Se ha argumentado que, para lo demás, el COVID-19 nos hacía volver a las cosas básicas y concretas: asegurarse de que haya cena, ayudar a los niños a pasar el día y hacer algún trabajo desde casa. Aunque, por supuesto, para aquellos que ya vivían en circunstancias precarias, las pruebas prácticas fueron incluso más duras que antes y ciertamente sin el aspecto romántico de "volver a lo básico". Como mínimo, trabajar en casa y leer debajo de un árbol de pera hubiera sido para muchos un lujo inimaginable. Sin embargo, se podría decir que, en general, las medidas de bloqueo y cuarentena interrumpieron las viejas formas de convivencia y nos llevaron a todos a buscar formas de vivir.

Por otra parte, parece que, aunque solo por un momento breve, nadie nos dijo cómo hacer las cosas, ya que el mandato principal era quedarse en casa. Se puede observar que, inicialmente, el llamado "complejo psi", con sus discursos psicologizantes tradicionales (entrometiéndose en nuestra vida cotidiana, formando y dirigiendo nuestra vida cotidiana), pasó a un segundo plano. Aparte de los filósofos y los sociólogos, que

estaban divirtiéndose con sus reflexiones y análisis instantáneos que seguramente solo llegaron a un público bastante limitado, las voces principales en la arena primordial (las comunicaciones de las instancias públicas) fueron los expertos en salud pública y los políticos. Los expertos en psicología y sus discursos permanecieron, en primera instancia, en silencio. Pero, este momento fue muy breve, o, debería decir, tal vez solo existió en la (¿mi?) imaginación o en nuestros sueños (inducidos por la crisis del COVID-19) porque, con bastante rapidez, estos expertos trajeron a la escena conocimientos sobre nuestras formas de vivir juntos y separados bajo las circunstancias del COVID-19. Así, tales expertos psi se hicieron un lugar en el debate central con sus recomendaciones psicológicas para, por ejemplo, evitar ser blanco de la ansiedad, el miedo y la depresión durante los periodos de aislamiento. La psiquiatra Julia Machado Salazar, especialista de la Pontificia Universidad Católica de Argentina, nos dice:

Tome el silencio y la pausa como una oportunidad para sanar heridas internas o resolver asuntos pendientes. Evite discusiones innecesarias o controversias por asuntos políticos, religiosos o médicos. Dedique su atención únicamente a las actividades que lo hagan sentir bien.²

No puede ser más claro, el aviso es: no te preocupes por buscar otras formas de vivir, no te metas en asuntos políticos, sé obediente y haz lo que el experto psi te dice que te hace bien. Fue aquí cuando me di cuenta de que ya no podía callarme viendo que los psicológicos reentraron en la escena. Me decidí por fin. Lo que está pasando es serio. Serio no en el sentido de que ahora todo va a cambiar, sino de que, cuando el equipo de psicólogos sale de sus consultorios, existe el riesgo de que todo siga estando igual y volvamos al estado “normal”. Tenía que al menos unirme con los filósofos, los sociólogos y los investigadores políticos, tenía que obedecer a mi vocación de montar una *psi-critique*, es decir, una crítica de la psicología, la cual para mí precisamente debe ser montada desde una perspectiva psicoanalítica. Como he defendido en otros lugares, ahora más que nunca la tarea del psicoanálisis, la cual siempre fue algo diferente de una psicología, es entregar una crítica rigurosa y fundamental de la psicología, sus modelos, sus teorías y sus prácticas.

Lo que está en juego en el debate es grande. En Bélgica, por ejemplo, donde yo vivo, Koen Lowet, el presidente de la Federación Flamenca de los psicólogos, reclama que tenemos que escuchar a las dichas ciencias comportamentales, ya que, lo cito: “[...] el comportamiento es lo único que tenemos para luchar contra el virus”³. Su reclamo fue: en cuanto al asunto de la obediencia, los psicólogos deberían tener un papel central para ayudar al gobierno a asegurar el acatamiento del público. A lo menos, siempre tenemos que estar muy alerta cuando los psicólogos creen que

2. “Ansiedad, miedo y depresión en tiempo de Coronavirus”, *Cadena de Radios Argentina*, marzo 23, 2020. Disponible en: <https://bit.ly/3ixqOnX> (consultado el 23/03/2020).
3. Denny Baert, “Psycholoog Koen Lowet waarschuwt: ‘Mensen dreigen hun eigen versie van de regels te gaan maken’”, *VTR News*, abril 26, 2020. Disponible en: <https://bit.ly/33Tx999> (consultado el 26/04/2021).

es necesario que estemos educados sobre cuáles son nuestras formas adecuadas de vivir y ser obedientes cuando nos dan sus recomendaciones, como en el ejemplo de arriba, de prestar nuestra atención no a asuntos políticos, religiosos o médicos, sino a las actividades que nos hagan sentir bien.

Hoy más que nunca, creo que cuidarnos es importante, ya que la psicologización hoy en día se reúne con la digitalización de la subjetividad y de la intersubjetividad. Con la crisis del COVID-19, por ejemplo, se puede ver un verdadero impulso radical a lo digital: conectarse, educar, hacer compras... todo se traslada a la esfera digital. Naomi Klein ya nos advierte por un “nuevo acuerdo sobre las pantallas”; el COVID-19 hace posible avanzar más rápidamente el plan de *Silicon Valley* de mediar lo más posible nuestras relaciones por medio de tecnologías digitales: “[...] sustituir la enseñanza presencial por aprendizajes virtuales, la medicina del contacto personal por telemedicina y la entrega en persona mediante robots”⁴.

Asimismo, en tiempos del COVID, los psicólogos nos apuntan a la digitalidad: para nuestra salud mental, se dice por todos lados, es importante que conectemos por las redes sociales: “Manténgase en contacto de manera virtual con amigos y familiares, pero no se obsesione con esto”⁵.

Y cuando nuestra ansiedad o depresión viene a ser más grave, buscamos ayuda por servicios virtuales como terapia en línea: y si no puedes o quieres pagar un terapeuta por Zoom, se puede utilizar *chatbots* gratis.

Creo que es tiempo de atreverme a una crítica psicoanalítica de la psicodigitalización de la crisis del COVID-19. Voy a hacerlo a través los tres términos que esta edición pone juntos de una manera muy concisa: obediencia, indignación y sublevación.

OBEDECER Y CRITICAR

El COVID-19 significó un cambio importante en el discurso general. Las instancias públicas y los gobiernos estaban llamados no solo a actuar ellos mismos (en vez de subcontratar más y más aspectos de la reproducción social como la salud pública a empresas privadas), sino también a pedir y exigir la cooperación y la obediencia explícita del público en vista de las reglas y restricciones necesarias para enfrentar el virus. Ese último asunto, de pedir obediencia a la gente, también había en gran parte desaparecido porque en tiempos neoliberales el discurso más importante era el de la libertad y el de la autodeterminación. Bajo coordinaciones neoliberales, en vez de obedecer mandatos externos, el individuo tiene que seguir sus propios planes y avanzar en su propio destino. Obviamente esto es un discurso muy psicologizador: la idea de autodesarrollarse, de explorar y mejorar sus capacidades, es un asunto obviamente

4. Katherine Vine, “Naomi Klein: El virus obliga a pensar en relaciones e interdependencias en las que el capitalismo nos enseña a no pensar”, *El diario* en colaboración con *The Guardian*, julio 13, 2020. Disponible en: <https://bit.ly/30RDVup> (consultado el 13/07/2020).

5. “Ansiedad, miedo y depresión en tiempo de Coronavirus”, *Cadena de Radios Argentina*.

situado en el ambiente de lo psi. Se puede decir que en este esquema la obediencia en vez de ser externa es superyoica: hay que obedecer una estancia en sí misma y no una instancia social o representativa como antes, en tiempos preneoliberales.

Con el COVID-19 la cuestión de la obediencia cambió otra vez de cara: revolió la autoridad pública preguntando y exigiendo obediencia, es decir, el por qué es contestado “porque es así, porque yo te lo digo”. Como padres, a veces recurrimos a este “porque es así”, ya que al fin y al cabo no existe una fundamentación de nuestra autoridad. Quizás, lo mismo esté en juego en la situación indeterminada del COVID-19: los mandatos de las autoridades oficiales se basan en el saber incompleto y en la incertidumbre de las ciencias. Desde aquí todas las preguntas sobre la obediencia en tiempos del COVID se complican, porque ¿no es precisamente aquí que los saberes psi están llamados para llenar esta vacuidad, para entregar los fundamentos faltantes? Véase otra vez al presidente de la Federación Flamenca de los psicólogos que reclamó que el saber de las ciencias comportamentales es indispensable para gestionar los comportamientos del público.

Pero, entonces, ¿cómo podemos entender la obediencia? Para superar la superficialidad de estas ciencias y su descarado aspecto manipulativo, ¿es un recurso justificable en la psicología social? Y aquí, como suena la campana de Pavlov, uno piensa directamente en los experimentos de Stanley Milgram⁶, lo cual, supuestamente explica la obediencia a una autoridad, incluso si esta manda a una persona a hacer cosas inmorales o sin ética. En relación con las restricciones por el COVID-19, Lorena Fernández Álvarez evoca a Milgram para denunciar a las personas que condenan a aquellos que no siguen las órdenes sanitarias:

[...] vemos de nuevo cómo, bajo la obediencia a las órdenes recibidas, determinados sujetos aplican “descargas” desde su balcón a otros, desconociendo de quién se trata o por qué razón está en la calle. Estas descargas han mutado y se han transformado en lanzar insultos, grabarlos y subirlos a las redes sociales, donde entra además de lleno el contagio emocional.⁷

Esto también recuerda a Steve Reicher, quien, desde su interpretación de Milgram, reclama que este mostró que la obediencia por vía de identificaciones y técnicas psicológicas más sutiles resulta más poderosa que una orden directa y autoritaria. Desde aquí Reicher argumenta que, en lo relativo a la crisis del COVID-19, el gobierno debe utilizar estas técnicas más sutiles⁸. Entonces, hemos vuelto al punto de partida: la psicología social como un útil para gestionar, diligenciar y, en breve, para *manipular* al público.

6. Stanley Milgram, *Obedience to authority* (Londres: Tavistock, 1974).
7. Enrique Campo Bello, “Coronavirus: los peligros del contagio emocional negativo”, *The Conversation*, marzo 28, 2020. Disponible en: <https://bit.ly/2Chnw8P> (consultado el 28/03/2020).
8. Raj Persaud, “In their approach to coronavirus lockdown, our leaders may have made a fundamental mistake about human psychology”, *I News*, abril 10, 2020. Disponible en: <https://bit.ly/2DOry9b> (consultado en 10/04/2020).

En otro lugar⁹ intenté deconstruir el experimento Milgram: se puede argumentar que el experimento es un ejemplo de cómo la psicología, siendo una ciencia ella misma sin fundamentos, se construye en un movimiento Von Munchausen; es decir, se funda en sí misma, en un movimiento tautológico por vía de la psicologización. De esta manera, Milgram no solo psicologiza el asunto de la obediencia (individualizándolo y despolitizándolo), sino que lo hace precisamente por vía de psicologizar a los sujetos del experimento. Es decir, al final del experimento, Milgram entra a la escena para explicar el experimento y para aclarar al sujeto la psicología de la obediencia, después de lo cual pregunta: “Ahora que lo sabes, cómo te sientes”, dirigiendo la mirada otra vez al interior del individuo por vía de uno de los conceptos psicológicos centrales: las emociones.

Esta trampa de psicologizar el asunto y a la gente es en la que caen y repiten Koen Lowet, Lorena Fernández Álvarez, Stephen Reicher y muchas otras personas. No le dicen solo al gobierno les la psicología, estúpido!, también al público general, y así individualizan y despolitizan la crisis del COVID-19: advierten a todos que la segunda epidemia es el aumento de ansiedad y depresión por la crisis del COVID-19. Hay que cumplir bien con las recomendaciones de los expertos psi. Si me permiten generalizar, cuando los psicólogos hablan de obediencia, ¡cuídate!, porque es así como te manipulan; y cuando los psicólogos hablan de la psicología, ¡también cuídate!, porque es así como te roban tu subjetividad. Entonces, cuando en tiempos del COVID nos dicen que el confinamiento es psicológicamente duro y hay que cuidar sobre todo nuestra salud mental, nos roban la oportunidad de buscar otras formas de vivir juntos y separados. La ventana de oportunidad ofrecida por el virus rápidamente estaba cerrada por los psicólogos: les dicen a las autoridades cómo manipularnos y nos dicen a nosotros que ahora es tiempo “para sanar heridas internas o resolver asuntos pendientes” y sobre todo para evitar “discusiones innecesarias o controversias por asuntos políticos”.

¿Podría Freud salvarnos de la psicología individualizante y despolitizante de la cual Milgram es un exponente central? Hay que saber también que el experimento de Milgram era precisamente un intento de rechazar la explicación psicoanalítica que reinaba en ciertos círculos que, a su vez, individualizó el asunto de la obediencia y la crueldad relacionándolo con la agresión y la destructividad del individuo. Milgram quería mostrar la importancia de la situación que, según él, hace que cada uno de nosotros obedezca cuando ciertas condiciones son cumplidas. Pero es claro que con Milgram rápidamente el aspecto social desaparece; al final, Milgram confronta un individuo a una autoridad. Ya que su psicología social es una psicología individual, también el aspecto político desaparece: Milgram dibuja una instancia abstracta de la autoridad. Lo más importante aquí es entender esa abstracción como algo diferente a una visión

9. Jan De Vos, “Ahora que lo sabes, ¿cómo te sientes? El Experimento de Stanley Milgram y la psicologización”, *Aesthetika. International Journal on Subjectivity, Politics and the Arts*, 9, 1 (2013): 45-71.

estructural de la autoridad; Milgram no intenta entender qué es una autoridad, simplemente la pone presente en su esquema psicologizante: opone un individuo a una autoridad. Ahí, se puede decir que Milgram queda en una imaginarización de la autoridad, lo que hace además que al fin y cabo Milgram entre a la escena él mismo como un demiurgo y encarne la autoridad: explicando el experimento y poniendo la autoridad de la psicología de revelar lo que verdaderamente es lo humano.

Entonces, para repetir la pregunta, ¿puede Freud, y precisamente su psicología de las masas, ayudarnos aquí para entender la autoridad? El esquema central de Freud posiciona la figura del líder en el lugar del ideal de cada miembro de la masa: cada uno del grupo se enlaza libidinalmente al líder y eso hace posible encontrar identificaciones horizontales entre el uno y el Otro¹⁰. Como se ha argumentado, esa teoría está inextricablemente enlazada al, para empezar, fenómeno de las masas (descrito por Gustav Le Bon) que nació con la modernidad y el capitalismo industrial, y, por otro lado, al advenimiento del fascismo en el *interbellum*¹¹. Eso hace que Freud, como siempre, mantenga su distancia de lo político, a pesar de que muchos otros autores sí han intentado utilizar el motivo freudiano de la masa y su líder para pensar alternativas políticas y partisanas (véase por ejemplo las elaboraciones sobre este tema de Theodor W. Adorno, Wilhelm Reich, Erich Fromm, Herbert Marcuse). Se podría decir que el esquema de Freud hace universal la estructura de la formación de grupos y de la sociedad. De esta manera, la psicología de Freud de las masas abre la discusión política: cómo hacer sociedad. Es claramente esa dimensión que desaparece con Milgram y con la psicología en general. Como muestra la involucración de la psicología en la crisis del COVID-19, la cuestión de cómo hacer sociedad es puesta a un lado otra vez; ahora es tiempo “para sanar heridas internas o resolver asuntos pendientes” y sobre todo para evitar “discusiones innecesarias o controversias por asuntos políticos”.

Sin embargo, tenemos que admitir que el esquema freudiano de cómo la masa o la sociedad se constituyen en torno a la figura del líder no se puede ver fácilmente en nuestros días. Pero quizás el experimento de Milgram nos puede apuntar a un redoblamiento de la figura del líder. Como ya he argumentado, este jugó el último rol como demiurgo en su experimento, complementando así la figura primordial de la autoridad con su colaborador que instigaba a los sujetos a dar choques a otra persona (que a su vez también era otro colaborador de Milgram que solo fingía que recibía choques). De esta manera, el verdadero torturador no era el sujeto, eran el colaborador y Milgram: el primero, ya que sin piedad incitaba tenazmente al sujeto a continuar dando choques; y el segundo, que es la mente maestra ideando experimentos crueles para extraer la verdad (la verdad de su constitución psicológica) del sujeto. Eso puede apuntarnos a dos tipos de líderes que vemos hoy en día: por un lado, los líderes débiles,



10. Sigmund Freud, “Psicología de las masas y análisis del yo” (1921), en *Obras completas*, t. III (Madrid: Biblioteca Nueva, 1973), 563-610.

11. Aunque, por ejemplo, Stefan Jonsson argumenta que en 1921 el fascismo no era parte de una discusión intelectual, se puede decir que, de todos modos, el libro de Freud se entrega con temas que ya estaban floreciendo en la sociedad. Ver: Stefan Jonsson. “After Individuality: Freud’s Mass Psychology and Weimar Politics”, *New German Critique*, 40, 2 (2013): 53-75.

marionetas de otros poderes, y, por otro lado, los líderes autocráticos, inmorales, hasta obscenos (pero también siendo quizás marionetas de otros poderes). Y con los últimos (pensemos en Donald Trump, Jair Bolsonaro, Vladimir Putin...) precisamente la crisis del COVID nos muestra algo peculiar: ellos no nos demuestran obediencia, todo lo contrario, nos muestran su propia desobediencia criticando todas las reglas y las restricciones.

Desde aquí el tema crucial se convierte en ¿qué es lo crítico ahora? Cuando desobedecer no es ser crítico —como muestran Trump y los demás—, ¿tal vez obedecer lo es? Para mucha gente, la crisis del COVID-19 tenía una promesa, como he dicho, de generar muchas otras formas de vivir juntos. Pero esa aspiración crítica —la cual, se puede argumentar, incluyó una primera obediencia a las reglas puestas por las autoridades— rápidamente fue asfixiada por aquellos que desobedecen. Pensemos en Dominic Cummings en Inglaterra, asesor de Boris Johnson, el cual saltó las normas de la cuarentena sin ninguna consecuencia. Nuestros líderes se ríen en nuestra cara: desobedecer, nos dicen, eso es ser crítico, ¿no? Aquí se ve que la derecha y los populistas se apropian de la gestión de deconstruir, son ellos quienes nos muestran una verdad: la falsedad de la idea con que nos hemos conformado siempre, que nosotros, los progresistas, los de izquierda, somos interrogantes, críticos y no simplemente obedecemos. Es decir, ¿no estamos ahora mostrando que nuestra crítica se arriesga a ser simplemente la otra cara de la obediencia? ¿Ser crítico para obedecer? ¿Es ese el *Catch-22* en tiempos del COVID-19?, solo podemos imaginar otro mundo y otros modos de vivir por la vía de obedecer a nuestros líderes (las autoridades “normales” y los líderes obscenos).

Por supuesto, la desobediencia en los asuntos del COVID-19 de los populistas últimamente no es crítica y, al fin y cabo, resulta en la obediencia a la hegemonía del capitalismo: pensemos en Elon Musk, quien rechazó las reglas del COVID-19 y reabrió la planta de Tesla en California en contra de la decisión de las autoridades locales¹². Su desobediencia no es civil, en ninguna manera es sobre lo social (de las maneras de vivir juntos y separados), solo sirve a los imperativos del capitalismo. Según Lacan, gozar es obedecer, véase al Superyó y su imperativo de gozar. Con el COVID-19 no se goza, dice el gobierno, pero por supuesto, nos dicen, renuncia hoy para gozar mejor mañana. Pero para los populistas neoliberales eso es demasiado débil: nos dicen, gozamos hoy, tenemos todo el derecho de hacerlo. Desde allí, Elon Musk aseguró que la cuarentena por el coronavirus es una medida “fascista”: “Es indignante, esto causará mucho, mucho daño a cualquier empresa”, expresó¹³.

Entonces, no solo la desobediencia y la crítica, también la indignación y la sublevación nos las han robado.

12. “La furia de Elon Musk: violó la cuarentena, reabrió la planta de Tesla en California y se atrincheró a través de las redes sociales”, *Infobae*, mayo 12, 2020. Disponible en: <https://bit.ly/3gORn7l> (consultado en 12/05/2020).

13. “Elon Musk aseguró que la cuarentena por el coronavirus es una medida ‘fascista’”, *Infobae*, abril 29, 2020. Disponible en: <https://bit.ly/3kKDeuK> (consultado en 29/04/2020).

INDIGNARSE DE LA DIGNIDAD IMPUESTA

La idea de la indignación no está libre de problemas. En primera medida, indignarse puede bien ser la base para hacer nada, nos indignamos por Facebook o por Avaaz.org: ¿indignarse para obedecer? Además, y conectado con lo anterior, se puede decir que todo el mundo está indignado: desde las clases asociadas con la derecha que se indignan por políticas liberales que amenazan sus privilegios. Por ejemplo, las personas en México que se sienten “destronadas, humilladas y amenazadas por el gobierno izquierdista bastante moderado de Andrés Manuel López Obrador”¹⁴, hasta los blancos woke (término inglés para ‘despierto’ en oposición con los que duermen) en América del Norte y en Europa que se indignan por los blancos que no entienden que llamarse no-racista no los disculpa por disfrutar sus *white privileges*, los privilegios blancos. Por supuesto, no oponerse a los racistas, pero sí a los que son no racistas es algo muy defendible (ya que el antirracismo convencional puede ser muy condescendiente y paternalista, y de esta manera puede seguir perpetuando precisamente el racismo estructural), pero arriesga en sí mismo ser una última posición racista: la posición final más allá de todas las demás posiciones particulares de los blancos antirracistas, los racistas y los de otro color¹⁵.

A pesar de esa batalla entre los blancos de la izquierda liberal para decidir quién verdaderamente puede llevar el título de no racista, es claro que en todo el mundo el malestar en nuestros tiempos está más y más acaparado por tendencias populistas derechistas, y este toma la forma de una indignación nacionalista o racista. Sin embargo, en ambos casos, se visiona una imagen radiante de una forma de dignidad que se debe reencontrar: si no es el blanco más allá de todo y de todos, es la imagen de la masculinidad a la que los machistas tenazmente se aferran cuando, por ejemplo, no se quieren poner mascarillas contra la difusión del virus del COVID-19. Bolsonaro dijo que “usar tapaboca es cosa de ‘gay’”¹⁶, y Brenden Dilley, un presentador de un programa de chat en Texas, explicó por qué no lleva un tapabocas: “Prefiero morir antes que parecer un idiota en este momento”¹⁷. Llevar tapabocas es visto como una brecha en la dignidad masculina.

Pero, recordemos las palabras de un ganador del Premio Nobel en Literatura, diciendo: “Dignity [has] never been photographed” [“La dignidad nunca ha sido fotografiada”]. En lo que concierne el derecho (la dignidad es central en muchas constituciones nacionales), la crítica siempre ha sido que la dignidad no existe como tal, no es algo natural o corporal que puede fundir el derecho o una ética¹⁸. Por lo menos, es por eso por lo que tenemos que ser muy cautelosos cuando el tema de la dignidad entra en el debate. Y aquí hay que apuntar que ese tema entra en los discursos muchas veces por

14. David Pavón-Cuéllar y Claudia Calquín Donoso, “Subjetividad, deseo y potencia ¿cómo repolitizar la pandemia? Entrevista con Claudia Calquín Donoso”, *Disenso*, julio 7, 2020. Disponible en: <https://bit.ly/3kCmCfT> (consultado en 7/07/2020).
15. Como un amigo mejicano me dijo una vez: “es difícil ser blanco”.
16. “El tapaboca es cosa de gay: Bolsonaro homofóbico y negacionista”, *La izquierda diario*, julio 8, 2020. Disponible en: <https://bit.ly/3ahQdPF> (consultado en 08/07/2020).
17. Citado por Slavoj Žižek, “Power, appearance and obscenity: five reflections”, *Los Angeles. Review of Books*, junio 22, 2020. Disponible en: <https://bit.ly/3ktUrZ4> (consultado en 22/06/2020).
18. Jeremy Waldron, “What do the Philosophers Have against Dignity?”, *Public Law & Legal Theory Research Paper Series* 14, 59 (2014): 1-22. Disponible en: <https://bit.ly/30Klii2>.

vía de significantes psicosociales. Solo pensemos en la idea de la “resiliencia”; al fin y al cabo, esa idea es muy tributaria a la simplista psicología positiva que nos dice que cada día tenemos que decirnos en el espejo que somos valiosos. Son precisamente estos discursos los que los psicólogos trajeron a la escena poco después de que la crisis del COVID-19 estalló: nos querían alzar la barbilla, nos dijeron que nos hemos comportado muy bien y que somos valiosos. Es aquí, en contra de ese narcisismo y ego, por vía de estímulos y cumplidos, que el psicoanálisis siempre ha aportado otro mensaje; Freud dijo que el concepto de la inconsciencia es la tercera herida al narcisismo del humano; Copérnico mostró que la Tierra no es el centro del mundo; Charles Darwin nos dijo que el hombre es un animal más, y finalmente el psicoanálisis puso sobre la mesa que no somos dueños de nuestra propia casa¹⁹. Esa tercera herida se podría considerar como una deconstrucción de la idea de una dignidad universal o natural. O sea que la cura psicoanalítica incluso nos trae la humillación cruel final, como Slavoj Žižek escribe:

[...] ¿no es acaso el propósito mismo del proceso psicoanalítico el sacudir los fundamentos del fantasma fundamental del analizante, v.g., el llevar a cabo la “destitución subjetiva” mediante la cual el sujeto adquiere cierta distancia para con su fantasía fundamental en tanto el último soporte de su realidad (simbólica)? ¿No es el proceso psicoanalítico en sí, entonces, una refinada, y por lo tanto, un más cruel método de humillación, de remover el mismísimo suelo sobre el que se asientan los pies del sujeto, de forzarlo a experimentar la absoluta nulidad de esos “divinos detalles” alrededor de los cuales su disfrute ha cristalizado?²⁰

La condición humana al fin y al cabo no tiene mucho que ver con la dignidad, al menos no hay ninguna base natural, biológica o incluso humanista en la cual el humano puede fundamentar su humanidad. Entonces, cuando la figura mítica de Antígona —desde Jacques Lacan una figura central para pensar la ética— actúa desde su indignación y desafía a Creonte y sus leyes para darle sepultura al cadáver de su hermano, no es porque afronta las leyes de la ciudad con los “divinos detalles” de la ley humana; se indigna ante una ley *injusta*, injusta no desde de una idea esencialista o naturalista de qué es el humano, sino desde una posición partisana y política: ¿qué se quiere que la sociedad sea?

Entonces cuando, como he dicho, en tiempos del COVID a un punto dado los psicólogos entraban en la escena, era para mortificar el asunto partisano y político de buscar otras formas de vivir juntos y separados. Los psicólogos enfrentaron las leyes de la ciudad (las reglas de la cuarentena) desde la psicología y su visión naturalizante y humanista, reclamando un saber sobre los “divinos detalles” del humano. Así argumentaron, por ejemplo, que los niños necesitan contactos sociales para su salud mental y

19. Sigmund Freud, “Una dificultad del psicoanálisis” (1917), en *Obras completas*, t. VII (Madrid: Biblioteca Nueva, 1974), 2432-2436.

20. Slavoj Žižek, *Looking Awry: An Introduction to Jacques Lacan Through Popular Culture* (Cambridge, MA: MIT Press, 1991).

que una cuarentena total no era justificable desde los saberes científicos de las ciencias psi. Aquí la indignación de las psi equivale a una posición de moralidad superior que se basa en un saber irrefutable e indiscutible. Entonces, ¿no tenemos que ser los más indignados cuando alguien nos dice lo que es un humano, lo que es la sociedad, es decir, cuando alguien nos trata como niños o como alumnos a los cuales se les debe decir lo que es lo humano según las ciencias psi? Cuando los psicólogos hablan de dignidad, ¡cuídate e indígnate!, porque es así como te roban la falta fundamental de dignidad del ser humano, lo que hace que la dignidad sea un asunto primordialmente partisano y político. ¿Es desde aquí que surge la sublevación? Quizás donde la indignación está, también la denuncia y la lucha deben venir.

¡LA SUBLEVACIÓN NO SERÁ DIGITALIZADA!

Como mencioné en la introducción, una de las recomendaciones más centrales para individuos en cuarentena fue “manténgase conectado virtualmente a través de video llamadas, llamadas telefónicas, mensajes de texto o redes sociales”, así es el aviso de la Cruz Roja²¹. Unicef por su parte nos dice que, por nuestra salud mental, “las redes sociales son un excelente modo de mantenerte en contacto”, nos ofrecen también posibilidades de ser creativos: “Sé creativo: súmate a un reto Tik-Tok, como el de #safehands”²². La creatividad apunta a la resiliencia, lo que se considera un elemento central para proteger nuestra salud mental. De esta forma entra la digitalización, entra la psicologización a nuestras vidas, ya que la web es considerada como un lugar para alojar nuestras subjetividades e intersubjetivades, y de esta forma las teorías y los modelos de la psicología son pronto movilizados. Entonces es cuando la Cruz Roja y la Unicef nos mandan al mundo virtual, nos mandan a un mundo estructurado por la psicología convencional, es decir, la psicología que nos dice quiénes somos, qué necesitamos y qué tenemos que hacer. Así, cuando David Pavón-Cuéllar escribe que la crisis del COVID-19 nos puso a “bajar la cabeza, guardar silencio y someter nuestros actos al saber científico de los expertos”²³, los expertos centrales son los expertos psi y el terreno central es el mundo digital.

Entonces, desde aquí se puede hacer la pregunta: ¿cuál es la suerte hoy del sueño de la web como un sitio para la sublevación? En primera instancia, parece que nos ofrece oportunidades inéditas. Véase la posibilidad de conectarse, supuestamente de manera directa, y de organizarse horizontalmente, sin estructuras verticales y sin líderes que captan y así secuestran las voces de los individuos. Pero, se puede criticar la idea de que la web funciona “de igual a igual” sobrepasando las representaciones por portavoces, ya que se puede ver que la esfera virtual rápidamente se devuelve

21. “COVID-19: Consejos de seguridad para usted”, *Cruz Roja Americana*, mayo 12, 2020. Disponible en: <https://rdcrss.org/2ChI3LC> (consultado el 12/05/2020).

22. Mandy Rich, “Cómo los adolescentes pueden proteger su salud mental durante el coronavirus (COVID-19)”, *Unicef*, marzo 26, 2020. Disponible en: <https://uni.cf/3fPvJ1G> (consultado el 26/03/2020).

23. Pavón-Cuéllar y Calquín Donoso, “Subjetividad, deseo y potencia”.

como un sitio donde muchos líderes pequeños se presentan en la escena. Las redes virtuales producen seguidores, y, donde hay seguidores, hay líderes. Véase simplemente a los llamados “Youtubers” e “influencers” (influenciadores). Eso en sí mismo puede mostrar que el Internet estructurado horizontalmente es un mito. De hecho, con respecto al activismo partisano y político, pasan varias cosas importantes, interesantes y urgentes por lo virtual, pero vale la pena pensar el superávit, quizás no directamente experimentado u observado, que aportan las tecnologías y plataformas digitales en las sublevaciones. Por lo menos la pregunta es, como argumenta Christian Fuchs, ¿quién posee las plataformas en Internet y las redes sociales?²⁴ De la misma manera, Geert Lovink nos insta a analizar las estructuras de poder reales involucradas en las redes sociales²⁵. Además, está claro, que el Internet por su estructura genera líderes pequeños; mientras tanto, en el fondo de la escena surge otra figura, una figura más grande y poderosa, aunque sobre todo silenciosa e invisible, el *Big Data*. Por eso, se puede decir que los vínculos horizontales, sean ellos políticos o no, sobre todo generan datos alimentando el *Big Data* y alentando el negocio central del capitalismo digital: el negocio de los datos personales. Los algoritmos que agregan datos y, centralmente, desde ahí dirigen nuestros comportamientos, hacen que cuando uno se conecte no sea de forma directa, lo cual hace imposible cualquier tipo de relación horizontal. La arquitectura del Internet y sus algoritmos silenciosos son la estructura virtual que encarcela nuestras subjetividades y relaciones sociales, y, de esta forma, se compromete cada sublevación.

En mis libros recientes²⁶, he desarrollado el argumento sobre que la encarcelación y comodificación de la subjetividad y la intersubjetividad está centralmente basada en las teorías y los modelos de la psicología: son los últimos los que informan a los algoritmos de la economía de los datos. En breve, cuando lo que se venden son perfiles psicológicos es obvio que, por ejemplo, las redes sociales (que son la primordial cosecha de datos personales) ya están estructuradas y configuradas según modelos psicológicos para hacer posible la extracción de datos psicológicos. Entonces, su avatar y su entorno virtual no son estructuras vacías esperando a ser llenadas por ustedes; ya están desde el inicio prefiguradas y prefabricadas según los modelos convencionales de la psicología. La prefiguración y la prefabricación equivalen a una prepsicologización, haciendo posible la cosecha de datos y, mientras tanto, la guía y la dirección de sus comportamientos. Pensemos cómo la concepción psicológica de ‘empatía’ es uno de los conceptos centrales que estructuran las redes sociales y hacen posible que todo enlace digital que uno tiene con otras personas genere más datos para que el *Big Data* recoja.

Uno podría pensar en una manera ingenua en la que el psicoanálisis también puede ser utilizado para esa economía digital —en la misma manera en la que supues-

24. Christian Fuchs, “Social media and the public sphere”, *TripleC: Communication, Capitalism & Critique*, 12, 1 (2014): 57-101.

25. Geert Lovink, “What is the social in social media?”, *e-flux journal* 40, 12 (2012).

26. Jan De Vos, *La psicologización y sus vicisitudes. Hacia una crítica psicopolítica* (Ciudad de México: Paradiso editores, 2019); Jan De Vos, *The Digitalisation of (Inter)Subjectivity: A Psi-Critique of the Digital Death Drive* (Nueva York: Routledge, 2020).

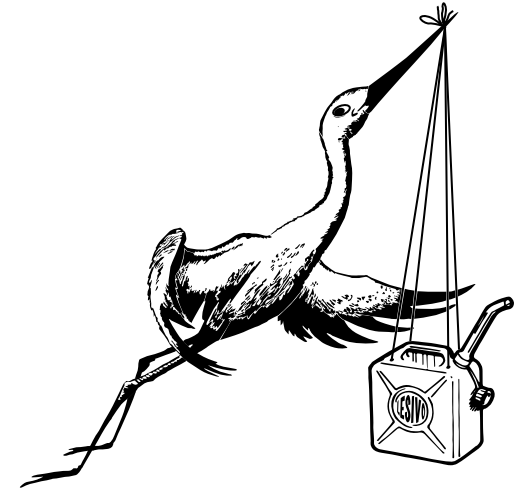
tamente fue útil para el mundo de la publicidad²⁷—. Mi argumento es que solo cuando se deforma y se traiciona el psicoanálisis y se transforma en una psicología sí podría ser utilizable. Pero, cuando uno queda fiel a lo que se puede llamar los ‘skandalons’ del psicoanálisis (el inconsciente, la pulsión de muerto, la sexualidad polimorfa perversa...), se queda con la absoluta negatividad (la “absoluta nulidad” en la cita previa de Žižek) que está en el coro de la subjetividad: algo que no se puede modelar o configurar: allá no hay datos que se puedan recoger²⁸. Dicho de otra manera, el inconsciente para Freud y Lacan no se digitaliza y tampoco se vende, el subconsciente de los psicólogos sí.

Es precisamente aquí que podemos reconectar al asunto de la dignidad y la manera específica para abordarla desde un enfoque psicoanalítico, porque, como lo planteó Lacan en el seminario “La transferencia” (1960-1961) hablando del objeto a:

[...] tiene la función de salvar nuestra dignidad de sujeto, es decir, de hacer de nosotros algo distinto de un sujeto sometido al deslizamiento infinito del significante. Hace de nosotros algo distinto del sujeto de la palabra, eso único, inapreciable, irremplazable a fin de cuentas, que es el verdadero punto donde podemos designar lo que llamé la dignidad del sujeto.²⁹

Eso último, condenar al sujeto a la repetición mortífera de los significantes, reclamo, lo hace la digitalización. Lo digital, el 1 y el 0, permite codificar lo humano teorizado por los psicólogos en términos de atributos, características, capacidades... mapeados en términos cuantitativos y cualitativos, pero no deja ningún sitio para el sujeto concebido por el psicoanálisis: el sujeto del inconsciente, el sujeto fundamentalmente singular. Como solía decir Lacan en relación con las ciencias: estas últimas no dejan ningún sitio para lo humano³⁰. Así, la modernidad nos dejó otros lugares para la subjetividad (el amor, la política y el arte), para decirlo en términos de Alain Badiou³¹. El espacio digital apuesta por colonizar y devorar todos esos otros lugares.

La crisis del COVID-19 es muy reveladora en esta materia, nos trajo una verdadera prisa hasta lo digital. Encontrarse, socializar, hacer compras, ir a la escuela... por el COVID-19 todo eso se trasladó más que nunca a la esfera digital. Hasta nuestra resignación forzada (forzada de “bajar la cabeza, guardar silencio y someter nuestros actos al saber científico de los expertos” para utilizar otra vez las palabras de Pavón-Cuéllar) es captada por la digitalización. Tenemos que traer nuestra melancolía por el COVID-19 a las redes sociales, estamos llamados a darle forma en Zoom, *hashtags*, emoticones y memes. Pero todo eso depende de la idea, la ilusión, la ideología de que sabemos qué es encontrarse, qué es la educación, qué es el intercambio económico. Es decir, la prisa de la digitalización depende de la ilusión sobre lo que sería encontrarse, educarse y hacer intercambios económicos, los cuales son posibilidades positivas y sin



27. Véase a Bernard Bernays, el sobrino de Freud, quien utilizó el psicoanálisis para el *marketing* y la publicidad.

28. Entonces, el argumento no es que lo psicológico es lo análogo (cerca del cuerpo y la materialidad) que queda fuera de lo digital; en contraste, el argumento psicoanalítico es que el psiquismo es basado en un hueco, una ausencia, un manco de ser o, en términos lacanianos, no es “la realidad” sino “lo Real” que hace que la subjetividad no se pueda digitalizar.

29. Jacques Lacan, *El seminario*. Libro 8. La transferencia (1960-1961) (Buenos Aires: Paidós, 2003), 199.

30. Jacques Lacan, *Le séminaire*. Livre xvii: L’envers de la psychanalyse (1969-1970) (París: Seuil, 1991), 171.

31. Alain Badiou, *Manifiesto por la filosofía* (Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 1990).

problemáticas, dado que sabemos muy bien cómo hacer todas estas cosas. Y toda esa ideología, reclamo, es desde la modernidad basada en el saber científico sobre todas esas cosas. Especialmente las ciencias psi reclaman un saber sobre el buen encontrarse, educarse y hacerse una economía. Es aquí donde la tradición psicoanalítica siempre ha deconstruido todo eso: pensemos en el inconsciente de Freud, en “Más allá del principio del placer”, su idea acerca de que educar es una de las profesiones imposibles, o pensemos en Lacan y sus frases, “il n’y a pas de rapport sexuel”.

La dinámica de que la traslación y la traducción de lo humano hasta lo digital depende de la ilusión de que lo humano pertenece a la esfera de lo tangible y de lo posible (y no de la esfera de lo imaginado y de lo negativo) es muy discernible en tiempos del COVID. Es decir, cuando hoy somos urgentemente guiados hasta lo digital, no se nos ofrece un sustituto de lo “real”, un *ersatz* de que lo que tuvimos antes de la crisis, sino que estamos forzados a la ilusión misma. En términos de Jean Baudrillard, estamos dados a un *simulacrum* de lo real imaginado. Por ejemplo, se nos dice que tenemos que encontrarnos por vía de las redes sociales, aunque esa experiencia no es total, ya que no podemos tocarnos o estar juntos en una manera corporal. El sustituto digital entonces refiere a una ilusión, a una experiencia total que nunca tuvimos. Lo que aquí es negado, lo que aquí nos arrebatan, son nuestros deseos insatisfechos cuando nos tocamos, nuestras incomodidades cuando nos abrazamos, nuestras melancolías provocadas por un contacto corporal furtivo. Todo esto está canalizado hasta los medios digitales y aquí nuestro deseo, nuestra hambre de piel nunca satisfecha, nuestro malestar, en breve, todo eso que nos divisa se manifiesta en “likes”, emoticones y chats. Aquí nos roban nuestra dignidad, de nuestra “falta en ser”.

Es también precisamente aquí que estamos forzados a la obediencia de “bajar la cabeza, guardar silencio y someter nuestros actos al saber científico de los expertos”. Los expertos psi, y sus mensajes urgentes y coaccionados de que la ansiedad y la depresión ya nos acechan nos dicen que nuestro primer enfoque debe que ser nuestra salud mental, algo que necesite terapia y no cambios sociales y políticos. En suma: psicologizar por vía de lo digital para hacernos obedecer y quedarnos pasivos. Estamos urgidos a dispensar *likes* y emoticones por las redes sociales (y a aplaudir en la calle cada noche) para sentir nada, para hacer nada. Cuando Pavón-Cuéllar dice que el COVID “nos hace abandonar, olvidar o postergar nuestras luchas más urgentes e importantes”³², es lo digital, lo digital psicologizado, lo que lleva a este cortocircuito del intercambio social y político. ¡Por la psicodigitalización, somos puestos en cuarentena por segunda vez!

Aquí hay que bien pensar en la siguiente paradoja: la cuarentena que nos es impuesta por los expertos de la salud pública nos empuja hasta la soledad y el aislamiento, pero eso arriesga a lidiar con la desobediencia, el rechazo de las viejas

32. David Pavón-Cuéllar, “Políticas del coronavirus”, *Revolución 3.0.*, marzo 22, 2020. Disponible en: <https://revolucion.news/politicas-del-coronavirus/> (consultado el 22/03/2020).

formas de vivir de antes y la búsqueda de otras formas. Por eso, actualmente no se nos permite verdaderamente aislarnos; estamos urgentemente llamados a reunirnos con los demás por las redes sociales. De esta manera, nuestra despersonalización y nuestra desrealización son psicologizadas y dirigidas lo más rápido posible de las formas convencionales a la posibilidad de vivir bien en las redes sociales digitales, creando así nuevas formas de vivir datificados y controlados por la economía digital. Entonces, estamos llamados a “bajar la cabeza” y a “guardar silencio”, eso es precisamente por vía de poner buena cara y de no callarse por las redes sociales.

Por eso, cuando para Lacan la angustia de parecer idiota no es otra cosa que la obediencia a “¡No insistas, cállate, serías ridículo...!”³³, hoy en tiempos del COVID estamos todos llamados a parlotear y, además, a ser ridículos: a cantar, a hacer videos divertidos, a hacer cosas lúdicas e infantiles. Ser ridículo, ser idiota, hoy es obedecer. Y al otro lado tenemos a aquellos que no quieren ser ridículos, aquellos que no se quieren poner tapabocas, pero por eso son precisamente “covidiotas”; a ellos no les importan que son idiotas u obscenos, no quieren una “máscara”, muestran su buena cara abiertamente, su cara desnuda, obscena. Nos dicen, *yo soy lo que soy*: y por eso, por supuesto, las caras de los covidiotas son sus máscaras. Nos dicen, *yo soy lo que soy*: tú eres lo que eres, “no insistas, cállate, serías ridículo”. Entonces, ¿son esas nuestras alternativas: ser idiota o ser covidiota?

CONCLUSIÓN

Cuando escribo esto, Bélgica ha relajado varias reglas del COVID-19, pero ya que hoy, a fines de junio del 2020, las cifras están otra vez sumando y se espera la segunda ola, yo esperaba que hubiese más obediencia del público a las reglas. Por supuesto, como apunta Erica Burman: estamos encuarentenados por los Estados nacionales³⁴. Entonces, pregunta Burman, ¿en qué colectividad nacionalista o incluso global estamos convocados? La obediencia en la era del COVID-19 es al Estado nacional y, por eso, al Estado neoliberal que entra en acción siempre cuando el capitalismo global debe ser rescatado. Como escribe Etienne Balibar, el COVID-19 no efectúa un retorno al Estado, sino muestra que el revés del capitalismo neoliberal siempre ha sido el Estado “dirigente, paternalista, potencialmente autoritario, y acaso discriminatorio”³⁵. A propósito, el Estado tiene una historia larga de tratar con pandemias, si bien se ha argumentado que el Estado nació precisamente en la necesidad de lidiar con enfermedades contagiosas en las ciudades modernas³⁶.

Entonces, tenemos el deber ético de preguntar, si obedecemos a las reglas del COVID-19, ¿qué Estado queremos? O también, ¿qué queremos en vez del Estado, qué

33. Citado en la convocatoria de este número.

34. Erica Burman, *Lockdown vistas: time, space, solidarity, action*. Artículo presentado en *The Psychology of Global Crises Conference, Online Event*. 2020.

35. “Alors, quand on entend parler aujourd’hui d’un « retour » de l’Etat, cela veut d’abord dire que l’envers du capitalisme néolibéral est en train de ressortir, contre sa propre idéologie [...] Il est dirigeant, paternaliste, potentiellement autoritaire, éventuellement discriminatoire”. Etienne Balibar, “Nous se sommes égaux ni devant le risque ni devant les mesures prises pour le conjurer”, *Le Monde*, 22 abril, 2020. Disponible en: https://www.lemonde.fr/livres/article/2020/04/22/etienne-balibar-l-histoire-ne-continuera-pas-comme-avant_6037435_3260.html (consultado el 22/04/2020).

36. Alberto Toscano, “Beyond the plague state”, *The Bullet*, mayo 14, 2020. Disponible en: <https://bit.ly/3kzvNq3> (consultado el 14/05/2020).

sociedad, qué comunidad sería digna de nuestra obediencia? Sí, hay que reclamar, como argumenta Toscano, los asuntos de la reproducción social (vivienda, medicina) que el Estado neoliberal ha vendido y relegado a empresas privadas, y ahora momentáneamente reclama. Para Toscano, ese campo de la salud puede ser el campo de la lucha: lo que según él hace que no tengamos que esperar la revolución o el día después de la revolución. Pero dudo que eso sea bastante: ¿no se ve siempre que las acciones alternativas que organizan la reproducción fuera del Estado no afectan realmente el sistema global o a menudo ayudan el sistema a continuar ya que liman algunas de sus asperezas? Y, sobre todo, en tiempos de crisis sistémicas un Estado renovado y revivido no dudará mucho de extirpar estas organizaciones alternativas. El COVID-19 precisamente muestra que el Estado toma las cosas firmemente en sus manos cuando es necesario: cuando por ejemplo nos aislamos, no nos aislamos como queremos, o, como argumenté, no nos dejan realmente aislados, no podemos serlo, no nos dejan en paz. Y, además, el COVID-19 nos muestra que, aparte, pero en conjunto con el Estado, lo que se llamaría *el complejo digital* nos guarda sólidamente entre las coordenadas del sistema capitalista neoliberal precisamente por vía de la psicodigitalización como he intentado demostrar en este texto. Uno no sabe lo que sucederá cuando las personas se aislen, pero sí se sabe qué ocurre cuando la gente se une digitalmente, porque lo último puede ser gestionado y controlado por la psicodigitalización. Estas formas digitales de unirse resultan en una sociedad empobrecida y neutralizada. Como escribe Hui Kyong Chun: “Perversamente, la lógica de las redes difunde la palabra vecino en todas partes, para empobrecerla conceptualmente”³⁷.

Mi reclamo es que eso es precisamente efectuado por las teorías y los modelos de la psicología y, además, que es por el psicoanálisis que se puede entender cómo todo eso afecta a la subjetividad y a la intersubjetividad:

El aprendizaje automático está lleno de métodos de “vecindad” utilizados para el reconocimiento de patrones y el filtrado colaborativo, que crean grupos segregados de igualdad agitada. Las redes presumen y prescriben *homophilia*: que las aves de una pluma se juntan, esa similitud genera conexión.³⁸

Lo que describe Hui Kyong Chun se puede entender desde Freud y su ya mencionada psicología de las masas: la digitalidad intenta forzar vínculos horizontales e identificaciones laterales (ya que eso permite la comodificación) aparentemente sobrepasando cualquier nivel de la representación y de la figura freudiana del líder. Pero ¿no es el retorno del Estado autoritario el signo de que el esquema paternalista todavía está estructurando lo social pero de una manera más ofuscada? En la misma línea se puede entender la aparición, como ya he mencionado, de las pequeñas figuras

37. “Perversely, the logic of networks spreads the word neighbour everywhere, in order to impoverish it conceptually”. Wendy Hui Kyon Chun, “Net-munity, or The Space between Us... Will Open the Future”, *Critical Inquiry - In the Moment*, mayo 20, 2020. Disponible en: <https://bit.ly/3iAap2f> (consultado el 20/05/2020). La traducción es mía.

38. *Ibíd.* La traducción es mía.

paternales, o los padres obscenos, como dice Slavoj Žižek, como Trump, Bolsonaro, Johnson, Putin y demás. Son ellos la descendencia maldita de cómo las tecnológicas digitales están entrelazadas con nuestras vidas cotidianas y nos forzaron subjetividades e intersubjetividades *fake* que luego sirven como las últimas comodidades del capitalismo digital. Encerrados en nuestros pequeños personajes digitales de cartón en sus vecindarios artificiales también de cartón de teatro, el retorno de los padres pequeños nos muestra la obscenidad de estar conectados por el reconocimiento de patrones y el filtrado colaborativo. Si me permiten parafrasear a Lacan: a lo que ustedes aspiran como vecinos virtuales es a un amo. Siendo sujetos sometidos al deslizamiento infinito de los datos estamos condenados a congregarnos y, desde luego, a someternos a la obscenidad de los pequeños grandes Otros.

Para salvar, en contra de esa obscenidad, nuestra dignidad de sujeto —o, mejor dicho, nuestra dignidad de nuestro nivel cero de nuestra subjetividad—, Lacan nos ha apuntado a la “relación singular que cada uno establece con el *objeto a causa del deseo*”. En la misma manera Hui Kyong Chun aboga, en contra de las tecnologías que nos conectan en una similitud falsa, por una entrega con nuestros vecinos en su ambivalencia rica, evocando otra forma del espacio de los vecinos: “Por lo tanto, abriguémonos en el espacio; cuidemos las infraestructuras que nos tocan, para que ‘nosotros’ podamos emerger y soportar, *in/difference*”³⁹.

Creo que eso debe ser un proyecto político. Inevitablemente una parte de ese trabajo tenemos que hacerla por las tecnologías digitales que tenemos hoy, no podemos hacerlo de otra manera. Ciertamente hoy, ya que el virus del COVID-19 hace que tengamos que aislarnos, hay que utilizar lo digital como un mero abrigo temporal. ¿Es lo digital apto para hacer eso, para actuar como mero abrigo? Es cierto que no, y eso complicará todas las sublevaciones actuales y futuras.

BIBLIOGRAFÍA

“ANSIEDAD, MIEDO Y DEPRESIÓN EN TIEMPO DE CORONAVIRUS”. *Cadena de Radios Argentina*.

Marzo 23, 2020. Disponible en: <https://bit.ly/3ixqOnX>.

“COVID-19: CONSEJOS DE SEGURIDAD PARA USTED”.

Cruz Roja Americana. Mayo 12, 2020.

Disponible en: <https://rdcrss.org/2Chl3LC>.

“EL TAPABOCA ES COSA DE GAY: BOLSONARO HOMOFÓBICO Y NEGACIONISTA”. *La izquierda diario*.

Julio 8, 2020. Disponible en: <https://bit.ly/3ahQdPF>.

“ELON MUSK ASEGURÓ QUE LA CUARENTENA POR EL CORONAVIRUS ES UNA MEDIDA ‘FASCISTA’”. *Infobae*.

Abril 29, 2020. Disponible en: <https://bit.ly/3kKDeuK>.

“LA FURIA DE ELON MUSK: VIOLÓ LA CUARENTENA, REABRIÓ LA PLANTA DE TESLA EN CALIFORNIA Y SE ATRINCHERÓ A TRAVÉS DE LAS REDES SOCIALES”.

39. *Ibíd.* La traducción es mía.

- Infobae*. Mayo 12, 2020. Disponible en: <https://bit.ly/3gORn7l>.
- BADIOU, ALAIN. *Manifiesto por la filosofía*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 1990.
- BAERT, DENNY. "Psycholoog Koen Lowet waarschuwt: 'Mensen dreigen hun eigen versie van de regels te gaan maken'". *VTR News*. Abril 26, 2020. Disponible en: <https://bit.ly/33Tx999>.
- BALIBAR, ÉTIENNE. "Nous se sommes égaux ni devant le risque ni devant les mesures prises pour le conjurer". *Le Monde*. Abril 22, 2020. Disponible en: https://www.lemonde.fr/livres/article/2020/04/22/etienne-balibar-l-histoire-ne-continuera-pas-comme-avant_6037435_3260.html.
- CAMPO BELLO, ENRIQUE. "Coronavirus: los peligros del contagio emocional negativo", *The Conversation*, marzo 28, 2020. Disponible en: <https://bit.ly/2Chnw8P>.
- DE VOS, JAN. "Ahora que lo sabes, ¿cómo te sientes? El Experimento de Stanley Milgram y la psicologización". *Aesthetika. International Journal on Subjectivity, Politics and the Arts* 9, 1 (2013): 45-71.
- DE VOS, JAN. *La psicologización y sus vicisitudes. Hacia una crítica psico-política*. Ciudad de México: Paradiso editores, 2019.
- DE VOS, JAN. *The Digitalisation of (Inter)Subjectivity: A Psi-Critique of the Digital Death Drive*. Nueva York: Routledge, 2020.
- FREUD, SIGMUND. "Psicología de las masas y análisis del yo" (1921). En *Obras completas*. T. III. Madrid: Biblioteca Nueva, 1973.
- FREUD, SIGMUND. "Una dificultad del psicoanálisis" (1917). En *Obras completas*. T. VII. Madrid: Biblioteca Nueva, 1974.
- FUCHS, CHRISTIAN. "Social media and the public sphere". *TripleC: Communication, Capitalism & Critique*, 12, 1 (2014): 57-101.
- HUI KYON CHUN, WENDY. "Net-munity, or The Space between Us... Will Open the Future". *Critical Inquiry - In the Moment*. Mayo 20, 2020. Disponible en: <https://bit.ly/3iAap2f>.
- JONSSON, STEFAN. "After Individuality: Freud's Mass Psychology and Weimar Politics". *New German Critique* 40, 2 (2013): 53-75.
- LACAN, JACQUES. *El seminario. Libro 8. La transferencia (1960-1961)*. Buenos Aires: Paidós, 2003.
- LACAN, JACQUES. *Le séminaire. Livre XVII: L'envers de la psychanalyse (1969-1970)*. PARIS: SEUIL, 1991.
- LOVINK, GEERT. "What is the social in social media?". *e-flux journal* 40, 12 (2012).
- MILGRAM, STANLEY. *Obedience to authority*. Londres: Tavistock, 1974.
- PARKER, IAN. *Psychology Through Critical Auto-Ethnography: Academic Discipline, Professional Practice and Reflexive History*. Nueva York: Routledge, 2020.
- PAVÓN-CUÉLLAR, D. y Calquín Donoso, C. "Subjetividad, deseo y potencia ¿cómo repolitizar la pandemia? Entrevista con Claudia Calquín Donoso". *Disenso*. Julio 7, 2020. Disponible en: <https://bit.ly/3kCmCFt>.
- PAVÓN-CUÉLLAR, DAVID. "Políticas del coronavirus". *Revolución 3.0*. Marzo 22, 2020. Disponible en: <https://revolucion.news/politicas-del-coronavirus/>.
- PERSAUD, RAJ. "In their approach to coronavirus lockdown, our leaders may have made a fundamental mistake about human psychology". *I News*. Abril 10, 2020. Disponible en: <https://bit.ly/2DOr9yb>.
- TOSCANO, ALBERTO. "Beyond the plague state". *The Bullet*. Mayo 14, 2020. Disponible en: <https://bit.ly/3kzvNq3>.

VINE, KATHERINE. "Naomi Klein: El virus obliga a pensar en relaciones e interdependencias en las que el capitalismo nos enseña a no pensar". *El diario* en colaboración con *The Guardian*. Julio 13, 2020. Disponible en: <https://bit.ly/30RDVup>.

WALDRON, JEREMY. "What do the Philosophers Have against Dignity?". *Public Law & Legal Theory Research Paper Series* 14, 59 (2014): 1-22.

ŽIŽEK, SLAVOJ. "Power, appearance and obscenity: five reflections". *Los Angeles. Review of Books*. Junio 22, 2020. Disponible en: <https://bit.ly/3ktUrZ4>.

ŽIŽEK, SLAVOJ. *Looking Awry: An Introduction to Jacques Lacan Through Popular Culture*. Cambridge, MA: MIT Press, 1991.



